El legionario

Juan Carlos Federico Gregorini

Capítulo 1

Rufo se puso colorado de vergüenza por la acusación. Trataba de negar lo que había pronunciando. Muchos asentían, entre la cuales estaba la mismísima Vestal.

El Pontífice Máximo no sabía que hacer. Lo único que atinó a hacer fue elevar al firmamento su vista en busca de algún presagio sobrenatural. Presagio que se presentó en la bandada de unas aves que volaban hacia el norte de la ciudad.

-Esas aves demuestran la inocencia de la sacerdotisa -exclamó el Pontífice y dirigiéndose a la Vestal le preguntó -. ¿Qué queréis hacer con vuestro acusador?